



**Durkheim, Emile (2006)**  
***Lecciones de Sociología*. Granada: Comares.**  
**ISBN: 978-84-9836-060-8**

---

**Cristian López Raventós**

**Universitat Autònoma de Barcelona**

cristian.lopezr@campus.uab.es

Leer a Durkheim siempre produce un doble efecto. Por una parte, uno vuelve a pensar que la Sociología siempre ha tenido aquel punto de lucidez que le ha permitido sobrevivir a la época moderna del pensamiento social. Y por la otra, se observa la absoluta precariedad de sus métodos y lo que es más increíble, las formas posteriores de aplicación de los mismos métodos hasta nuestros días. De Durkheim se han dicho muchas cosas, padre del funcional-estructuralismo en Sociología, uno de los pioneros en utilizar datos cuantitativos, hasta los más atrevidos ignorantes le han otorgado la paternidad del relativismo posmoderno (simplemente por defender lo social como fuente de explicación). Etiquetas que no tienen más sentido que el contextual, no tienen más utilidad que las buscada por quien las dice. Sin embargo, desde de mi punto de vista, hay que rescatar esa afirmación que fundamenta cualquier forma de hacer Sociología que conozco, todo lo aquí escrito y la forma en cómo los que leen pueden entender se basa en un hecho social. Ese *hecho* es lo social como principio axiológico de la sociedad, principio al que nunca debería renunciar la Sociología si quiere mantener su mirada al mundo.

“Durkheim afirmó la especificidad de lo social, sin reducirlo a otras dimensiones de la vida social.” (Monereo Pérez, 2006: XII).

Esta compilación de textos titulada *Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y del derecho* abre las puertas para conocer de primera mano cuales eran las reflexiones de Durkheim acerca de una serie de problemáticas de la época, tales como *la moral profesional (lecciones I, II, III)*, *la moral cívica (lecciones IV, V, VI, VII, VIII, IX)*, *el derecho de propiedad (lecciones XI, XII, XIII, XIV)*, *el derecho y la moral contractual (lecciones XV, XVI, XVII, XVIII)*. No es de extrañar, por tanto, que la lectura de estas páginas escritas para ser leídas en un aula de universidad nos evoque a una especie de discurso moderno de legitimación. Un discurso de progreso y evolución que no puede negársele ni, a mi parecer, recriminarse a Durkheim. Hago esta puntualización porque es habitual arremeter contra autores clásicos como si no hubiesen sido capaces de ver los límites de algunos procesos sociales en los cuales estaban inmersos. Pongamos como ejemplo la impronta evolucionista que en Durkheim se hace notar a voluntad del autor. Para él una sociedad más evolucionada es por naturaleza mejor, y para demostrarlo utiliza esos datos tan precarios que en su época podían registrarse o encontrarse.

“En Francia se contaron (homicidios) 279 durante el período 1826-1830; la cifra decreció progresivamente de la manera siguiente: 282 (1831-35); 189 (1836-40); 196 (1841-45); 240 (1846-50); 171 (1851-55); 119 (1856-60); 121 (1861-65); 136 (1866-70); 190 (1871-75); 160 (1876-80), es decir una disminución del 62% en 55 años, disminución tanto más si se considera que, durante el mismo tiempo la población había aumentado en más de un quinto. Encontramos en todos los pueblos civilizados la misma regresión, aunque aparezca más o menos marcada según los países. Parecería pues que el homicidio disminuye con la civilización.” (Durkheim, 2006: 134).

Otra de las preocupaciones centrales que Durkheim arrastra en todo el texto es el avance incontrolado de la economía capitalista. Como todo lúcido pensador de su época, Durkheim no llegó a entender cual era el motivo que permitía a la economía y la producción industrial regirse por preceptos morales distintos al resto de hechos sociales que componen el seno de la sociedad. El mismo A. Smith sería hoy tachado de intervencionista por poner trabas al libre mercado y la competencia libre entre las empresas si expusiera sus teorías. Durkheim se preguntaba acerca del por qué se intenta explicar las relaciones económicas como si fuesen un fin en sí mismas. Por qué si todas las partes de la sociedad debían regirse por una moral cooperativa entre interesados, la economía debía moverse en una anarquía moral del sálvese quien pueda.

Esta reflexión es la que lleva a Durkheim a plantear el tema de la moral profesional. Un amante del orden y el progreso no puede asumir, desde un punto de vista sociológico, una moral no acorde con tales aspiraciones. La defensa de una moral profesional se sustenta en la crítica a la libre competencia entendida como lucha sin reglas para el beneficio individual. Históricamente la agrupación profesional ha dado lugar a formas de organización social sólidas y fructíferas más allá de esa moral individual. Porque es a partir de esa moral profesional desde donde se puede hacer comprensible la moral individual, evitando así la desestructuración provocada por los procesos industriales. La anomia es la preocupación de los tiempos modernos, la moral profesional la solución que Durkheim encuentra para mantener el sistema económico industrial sin renunciar a ese orden y progreso de la sociedad.

“La evolución hacia formas de solidaridad orgánica y el fomento de las corporaciones profesionales constituyen para Durkheim el principio organizador del nuevo orden social, más integrado y cohesionado.” (Monereo Pérez, 2006: XXVI).

Lejos de querer ofrecer aquí una lectura estereotipada de la obra de Emile Durkheim me gustaría anotar dos cosas que a mi parecer son importantes. La primera remite a la consistencia de los análisis. Con este enunciado quiero llamar la atención acerca de la exhaustividad con la que Durkheim siempre trabajó. Esto no quita que las tablas numéricas que utiliza sean vistas hoy como una chapuza metodológica, pero tengamos la honradez de mirar con cautela épocas pasadas. ¿Qué es una barbaridad más grande, el que Durkheim utilizará tablas mal confeccionadas y poco exhaustivas o que hoy la Sociología trabaje con los muertos del *Padrón*? Sin ningún tipo de duda me parece más escandaloso lo segundo, es decir, la absoluta chapuza metodológica que la Sociología empírica se enorgullece en presentar a día de hoy. Mi comentario acerca de la exhaustividad no hace más que llamar la atención hacia el camino recorrido por las ciencias sociales, y más concretamente, hacia la producción contemporánea de conocimiento. ¿Hasta qué punto somos hoy así de exhaustivos? Cuando la comodidad de la información telemática a la carta ha llegado a manos de los

investigadores nos encontramos con la inconmensurabilidad de poder tratarla, y lo que es peor, la creencia en que la información es conocimiento.

## Referencias

---

Monereo Pérez, José Luis (2006). Cuestión social y reforma moral: las corporaciones profesionales En E.Durkheim. *Lecciones de Sociología*. Granada: Comares.

## Formato de citación

---

López, Cristian (2007). Reseña de E.Durkheim "Lecciones de Sociología". *Athenea Digital*, 12, 363-365. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/398>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

**Reconocimiento:** Debe reconocer y citar al autor original.

**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#)

[Texto completo de la licencia](#)